Guerras de soledad, soldados de infamia

Representaciones de combatientes irregulares, clandestinos o mercenarios en la literatura española

Eva María Flores Ruiz
y Fernando Durán López (eds.)

genueve
EDICIONES

2018

Una vida en el margen: la relación soldadesca de Suárez Montañés[1]

Adrián J. Sáez
Université de Neuchâtel

Resumen: La relación autobiográfica de Suárez Montañés que preside la *Historia del maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja* (1604) es una minivida soldadesca en donde la experiencia militar norteafricana y los hechos de armas se relacionan y se ven superados por los avatares editoriales de la obra, en un buen ejemplo de la alianza entre la espada y la pluma.

Palabras clave: Suárez Montañés, Vida de soldados, Autobiografía, Paratextos, Orán.

A life on the margin: the soldierly autobiography by Suárez Montañés

Abstract: Suárez Montañés' autobiographical text which presides his *Historia del maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja* (1604) is a soldierly life in miniature, in which the north-African military experience and the war facts are connected and surpassed by the editorial process of the work, in a perfect example of the alliance between the sword and the pen.

Keywords: Suárez Montañés, Soldierly life, Autobiography, Paratexts, Oran.

[1] Este trabajo se enmarca en los proyectos *SILEM: Sujeto e institución literaria en la Edad Moderna* (FFI2014-54367-C2-1-R del MINECO) dirigido por Pedro Ruiz Pérez (Universidad de Córdoba) y *VIES: Vida y escritura I: Biografía y autobiografía en la Edad Moderna* (FFI2015-63501-P) coordinado por Luis Gómez Canseco y Valentín Núñez Rivera (Universidad de Huelva).

Pese a las luces de la épica y el prestigio de los héroes, la carrera militar no era el sueño perfecto en el Siglo de Oro, ni tampoco constituía un camino de rosas deseado por todos: muy al contrario, muchas veces era una vía para salir al paso que permitía ganarse la vida a regañadientes y basta. Buen botón de muestra de esta realidad de tejas abajo es el caso de Diego Suárez Montañés, que pergeña una curiosa minirrelación autobiográfica en los paratextos de la *Historia del maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja* (manuscrito, 1604).

Se puede decir que esta vida paratextual es el hermano pequeño de otros soldados de papel de la época, tanto por su estatuto textual como por el contenido del relato, que le han esquinado a ser usado normalmente como fuente de información sobre Orán (Berbrugger, 1866) y la Orden de Montesa (Andrés Robres, 2016), y poco más. Con todo y ello, el prefacio en cuestión es una ventana de lujo a la realidad norteafricana y a la imagen del otro (Bunes Ibarra, 1989), que lo sitúa en la doble cara de documento y monumento. Y es que, en realidad, Suárez Montañés se sitúa en un triple margen porque 1) ofrece una relación paratextual y fragmentada que 2) trata sobre un asunto tan alejado como pasado de moda, y que, además, 3) ha permanecido en el olvido desde su día, pero es que –se verá– es un textito que se las trae.

Otro soldado de papel

Para entender esta suerte de destierro al cuadrado, vayan dos palabras para presentar el mundo de la autobiografía soldadesca (Levisi, 1984; Cassol, 2000; Estévez, 2012a y 2012b; Martínez, 2016) y encuadrar debidamente el texto de Suárez Montañés junto a sus compadres de armas y letras.

De la mano de la revolución militar (Parker, 1996), la escritura de la guerra se configura y transforma al compás que marcan las nuevas estrategias y técnicas bélicas, por lo menos en cuatro rasgos:

– La adopción de una perspectiva primopersonal, que concede voz a los personajes sin disfraz alguno (como la máscara de la tercera persona) que cumplen a rajatabla el pacto autobiográfico (Lejeune, 1975), pese a que en ocasiones puedan tenerse por narradores infidentes de los que a veces

se puede dudar (Sáez, 2011a) por el interesado fin que guía los textos, en ocasiones con mucho descaro.

- El interés mundano, pues los militares en cuestión persiguen una recompensa contante y sonante (en forma de sueldos, títulos y demás) por sus peripecias y sufrimientos, más allá de la esforzada construcción de una imagen pública y la fijación de una determinada –y siempre favorable– visión de los hechos que también está presente, por supuesto.
- El protagonismo de soldados del montón, de hombres de armas de la tropa que las más de las veces llegan a alcanzar el estatuto de capitán pero que en todo caso permanecen muy lejos de los héroes y reyes que dominaban por norma general todo texto bélico que se preciara.
- La simultaneidad y tensión entre escritura y guerra hace que a la práctica amateur de las letras se enfrenta el profesionalismo militar, con lo que la retórica de la *excusatio* se vuelve más que tópica porque los textos nacen realmente en medio de los campos de batalla y, con ello, ganan una autoridad absoluta (Martínez, 2016: 21, 23, 28)[2].

Así, se configura una suerte de república soldadesca de las letras («soldierly republic of letters», Martínez, 2016: 12-53) protagonizada por un nuevo sujeto moderno que articula –entre el gusto y la necesidad– otra forma de narración que tiene mucho de contestataria al discurso imperial oficial.

Dentro de este gran mapa, se pueden marcar un par de deslindes iniciales. En primer lugar, atendiendo a su condición social y jerarquía se puede diferenciar entre soldados comunes (Cervantes y compañía), nobles de espada y pluma (Garcilaso, Aldana, Ercilla), veteranos de renombre (Contreras, García de Paredes), desconocidos y olvidados (Baltasar del Hierro, Alonso de Salamanca, Sancho de Londoño) y una cohorte de personajes anónimos (Martínez, 2016: 3, 8).

En segundo lugar, y de acuerdo con la conciencia autobiográfica manifiesta, hay un primer grupo de soldados que recurren a la escritura de una

[2] En feliz expresión de Martínez (2016: 6), «*plático* soldiers aspired to participate in the *pláticas* (conversations) of public discourse», y se acaban convirtiendo en soldados *curiosos* (1).

manera mecánica (García de Paredes y Pedro Gaytán) y otros posteriores más atentos a la construcción de una vida («una biografia di se stessi») (Contreras, Duque de Estrada, Castro, Toral y Valdés) (Cassol, 2000: 202).

Con todo, me parece capital establecer un distingo según la modalidad textual y el grado de ficcionalidad y elaboración artística, pues –pese a todas las dificultades de medición que se quiera– permite trazar una cartografía de la autobiografía soldadesca, esto es, de los textos y no de los autores (Sáez, 2018):

- Memoriales puros y duros: relaciones de méritos y servicios que listan las principales bazas de los soldados, como un *curriculum vitae* conveniente e interesadamente glosado para solicitar los premios deseados, que vendría a ser el grado cero del abanico soldadesco. Por regla general no tienen mucho sabor, puesto que se trata de documentos que todo militar compilaba desde sus inicios junto a otros papeles burocráticos (cédulas, cartas de poder, etc.).
- Vidas de soldados, que tienden a ser más extensas y a desligarse de las fórmulas burocráticas para centrarse en el relato de toda suerte de peripecias, con una tendencia mayor a la ficción, la retórica de la hipérbole, etc., desde Contreras (*Vida de este capitán*) y la variante femenina de Catalina de Erauso (*Historia de la monja alférez*) hasta Duque de Estrada (*Comentarios del desengañado de sí mismo*).
- A medio camino, se halla una variante en miniatura de las vidas soldadescas conformada por los relatos autobiográficos empotrados en obras mayores (generalmente de tema historiográfico), como la *Vida* de García de Paredes inserta en la *Crónica del Gran capitán* (Sevilla, Andrea Pescini, 1580, y otras ediciones) y el prefacio autobiográfico de Suárez Montañés, que muestran de entrada la vitalidad de los paratextos como portavoces de expresión autorial, así como la lucha por la autonomía de los relatos de vida.

Y luego hay quien tiene de todo, como Cervantes, que era más listo que nadie: en su día tienta la suerte con la carta de solicitud de merced al Consejo de Indias (sobre todo con la misiva de 1590) acompañada de una hoja de servicios que fue descartada («Busque por acá en qué se le haga merced»,

expresión que debe entenderse en su justo valor, en Sliwa, 2005: 775), luego aprovecha el patrón soldadesco para la historia del capitán Pérez de Viedma (*Quijote*, I, 39-41) y hasta la breve evocación del prólogo de las *Novelas ejemplares* («Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo», 2013: 17), porque Cervantes se las sabía todas.

Una vida paratextual

La «Relación del trabajo y costa que esta historia tiene hecho a su autor en las diligencias que hizo para sacarla a la luz en España» (Suárez Montañés, 2004: 59), que en otro lugar se nombra «Relación y discurso de la peregrinación del original desta historia» (I, 1, 76), se encuentra engarzada en los preliminares de la *Historia*, manuscrito (BNE, signatura Mss/7882) solo editado íntegramente por Bunes Ibarra y Alonso Acero (2004)[3].

En verdad, la «Relación» de Suárez Montañés se encuentra sepultada entre los diversos paratextos de la crónica: la preceden la «Dedicatoria a la famosa ciudad de Valencia» (50-52) y una serie de sonetos de Suárez Montañés («Al mismo maestre de Montesa», «A don Felipe de Borja», «A su patria» y «En su desculpa», 52-54) y otros dos de Juan de Moncada (54) y Diego de Cabrera y Alarcón («Dichosa Asturias de Oviedo santa», 55), y la sigue el «Prólogo al benévolo lector» (72-73), amén de que, para rizar el rizo, la «Relación» recoge una primera dedicatoria al duque de Gandía (61-64) que luego fue descartada.

Ya la etiqueta elegida advierte que se trata de la historia de un libro más que otra cosa, o mejor dicho, de un proyecto editorial y sus fortunas y adversidades. Desde el inicio, Suárez Montañés repite una y otra vez que el «ejercicio de las armas» le era tan natural como la afición a las letras (59), que con el tiempo ha podido reflejar en una crónica:

> siendo tan inclinado a la pluma como a las armas, en el curso de milicia que allí estuve, tiempo ha cerca de treinta años, trabajé asimismo una general

[3] Previa y parcialmente se encuentra la edición de Gil Robles (1889). En la actualidad está en preparación una edición crítica del prefacio autobiográfico por Núñez Rivera y Sáez.

> historia de aquel reino, nombrado en los pasados siglos la Mauritanea cesariense y en los presentes reino de Tremecén y Argel, adonde los turcos han puesto la silla de su señorío. En que se narra la noticia de lo que antiguamente en todo este reino pasó y últimamente después que los cristianos españoles les acabaron de cobrar a España, los sucesos que en él tuvieron próspera y adversamente con los infieles moros y turcos, de que […] quise desmembrar lo tocante al maestre de Montesa y a su hermano don Felipe de Borja, para sacarlo a luz por sí mismo (59-60).

Esta práctica le permite, de paso, destacar como un buen soldado frente a sus compañeros, con lo que bosqueja ya el perfecto autorretrato propio de toda buena vida militar desde el «Prólogo al benévolo lector»:

> […] no quise olvidar lo poco que sabía de las letras, entreteniéndome con ellas, ya leyendo, ya escribiendo, hallando en esto más fruto que en los demás ejercicios de que usan los soldados, que mayormente es el endemoniado juego, que tanta ofensa de Dios causa, y lo mismo acabestrando almas al infierno por muchos modos y caminos (59).

> […] juntamente con el ordinario trabajo y ejercicio de las armas, interpolé siempre el de las letras, leyendo libros y borrando papel, en el poco tiempo que me sobraba, o por mejor decir, hurtaba a mi mismo reposo, en que nunca perdoné ninguno: hallando en esto más descanso y sacando más fruto que del ejercicio del juego, naipes ni dados (72-73).

De hecho, su petición de salida de Orán y su regreso a España están determinados directamente por el proyecto editorial, para lo que va a la corte tanto en Valladolid como en Madrid y busca un mecenas al que dedicar la crónica: en breves trazos, Suárez Montañés muestra a las claras las dificultades del peregrinaje al patronazgo (el feliz «pilgrimage to patronage» acuñado por Wright, 2001) porque el rastreo se convierte en un laberinto sin salida en el que se suceden los posibles destinatarios (diversos miembros de la familia Borja y alguno más), que le van dando calabazas uno tras otro. Se mire como se mire, la dedicatoria final a la ciudad de Valencia no deja de ser tanto una solución de compromiso como un reconocimiento público del fracaso.

No acaba ahí la cosa, porque el relato de Suárez Montañés ofrece una pequeña síntesis de los trámites oficiales para la publicación de un libro en la época, porque se preocupa igualmente por lograr la aprobación (Gaspar Escolano, «coronista» de Valencia, 66), entre otras cuestiones. Ahora, Suárez Montañés tiene tan poca fortuna que llega a pensar en destruir su obra: arruinado y con tanto «tiempo mal gastado», pretende «quemar o echar el libro en la mar», pero finalmente no lo hace por parecerle impropio de su condición («no es venganza de hombre noble»), el esfuerzo invertido («por la grande costa que me tenía hecho») y un resto de esperanza («en algún tiempo podía salir a luz con alguna remuneración mía», 68) que, al poco, se tuerce con la conciencia del desgaste total del proyecto: «podré jurar a Dios que me tiene hecho de costa la presente historia más de cuatrocientos ducados, desde la primera hora de su continuación» (70). Sin embargo, todos sus esfuerzos parecen desmentir la verdad de la cosa, que quizá pueda entenderse como un gesto estético para ganar prestigio inspirado en modelos clásicos (con Virgilio al frente).

Suárez Montañés no tira la toalla y aprovecha su etapa italiana para revisar el texto, en una muestra perfecta de la redacción continuada y a salto de mata típica de los soldados, que se redondea con una suerte de reescritura:

> olvidado de los trabajos y gastos pasados, volvía a cuidar y en alguna manera acicalar esta historia, quitando las motillas que el coronista de Valencia le halló, como dice por su carta. Añadí este sobre trabajo en confianza de que en algún tiempo podría salir a luz y tener yo algún premio de mis trabajos y gastos, y lo mismo de celo del que tal ejemplo de cristiandad, buen gobierno y valor que estos dos hermanos tuvieron en aquellas plazas y reinos, no quedase sepultado todo en las cavernas y oscuridad del olvido, sí que sirvan de luminoso fanal y blandón a los demás capitanes generales y gobernadores que allí les van sucediendo (71).

Al parecer, la revisión constante de los textos es un santo y seña de Suárez Montañés, que vuelve una y otra vez a retocar también la *Historia del reino de Tremecén y Orán* y demás papeles (Bunes Ibarra, 2011: 327), pero tampoco se le puede conceder una relevancia especial, toda vez que la reescritura es una marca natural de los relatos soldadescos, que deriva de las difíciles condiciones de la escritura de la guerra (Martínez, 2016: 21-40).

En todo caso, el prefacio acaba tan abruptamente como la relación de las gestiones acometidas: únicamente se adivina que todo queda atado, pues en la carta «A don Pedro de Borja» se dice que los libreros de Valencia y el licenciado Gaspar Escolano se encargan de curar la edición, de modo que el patrono no tendría que hacer nada (2004: 69). No obstante, el libro no llega a la imprenta, tal como es habitual con los textos soldadescos, que suelen permanecer en forma manuscrita, frente a las versiones épico-poéticas que tienen mejor suerte por razones que Martínez (2016: 117) explica de maravilla, y en sintonía con los finales sin final de la novela picaresca, modalidad narrativa con la que las relaciones soldadescas comparten más de un rasgo (Sáez, en prensa).

Sea como fuere, al margen de estos sinsabores librescos se sabe muy poco de la vida y de los méritos de Suárez Montañés, y eso aunque se eche mano de otros textitos (el «Prólogo al lector», algunos pasajes de la *Historia*, I, 1, y los *Avisos*) donde se diseminan algunos datos: desde el inicio, se presenta varias veces como asturiano (2004: 59; «Prólogo», 72; I, 1, 75) para aprovecharse del prestigio concedido por este origen montañés y presume tanto de la afición a las armas y las letras como de una natural inclinación bélica contra «moros y turcos» (59; «Prólogo», 72), para pasar a mostrar unas pocas entradas de su *curriculum* bélico, que comprende cincuenta años de servicio entre Orán (treinta) e Italia (veinte), siempre en el cuerpo de infantería (60) y «sin hacer mudanza, baja ni ausencia» («Prólogo», 72), con un hiato como pretendiente cortesano (1605-1608) que dedica a reclamar pagos (atrasos y ayudas de costa por un total de 400 ducados), tramitar asuntos varios (familia y patente de nobleza) y a realizar las oportunas gestiones editoriales para su crónica, hasta que se le pasa el tiempo de incorporación a su nuevo destino en Sicilia, donde sirve como «guarda de […] marinas» y colabora en la expulsión de los moriscos (1609-1612) (71).

La brevedad es el signo principal de esta relación de méritos y servicios, según una retórica que deja poco espacio para la elaboración artística. En buena ley, las relaciones soldadescas debían centrarse en la exposición de sus méritos militares, pero en verdad estos soldaditos de papel presumen de todo y hasta de cosas sorprendentes: si Contreras (*Vida*) sigue esta dinámica de presentación de credenciales militares, Duque de Estrada (*Comentarios del desengañado de sí mismo*) y García de Paredes (*Suma de las cosas…*) llevan esta

retórica a la máxima potencia con ciertas bravuconadas hercúleas y Miguel de Castro (*Vida del soldado español*) fanfarronea de todos sus amoríos y cuestiones de faldas, como soldado más de Venus que de Marte (en palabras de Morel-Fatio, 1901: 142) al que, al fin, no se le cree nada por su «concubinaria fama» (181).

Frente a este patrón, la «Relación» de Suárez Montañés es tan coherente como sorprendente: de un lado, se presenta con su mejor cara como un soldado ejemplar que ha evitado las tentaciones del vicio –con el juego a la cabeza– y ha dedicado su ocio a la escritura (*cum negotium*); de otro, más allá del buen hacer general como soldado, apenas se destaca la labor como guarda de costas y todo hecho de armas brilla por su ausencia. El único lance que se retrata con algo de detalle son las dudas que dominan a Suárez Montañés cuando se encuentra con la armada de Italia para participar en la empresa de Larache y algunos compañeros le animan a participar en la jornada para ahorrarse el viaje a Sicilia y especialmente cumplir con su deber de «soldado, viejo [y] honrado, y venir, como venía, aventajado por Su Majestad» (2004: 64-65). Pero no: guiado por la «quimera» editorial, da prioridad al libro y deja pasar una oportunidad por la que luego se lamenta, y pasa a ser un soldado pretendiente de corte en corte abocado a pedir mercedes para sí y los suyos de texto en texto (ver Tarruell, 2014 y 2015).

Ciertamente, esta falta de acción bélica se podría criticar tanto a nivel contextual como textual, pero en realidad es del todo normal debido a su ámbito de acción: las guarniciones del norte de África, que poseían una función defensiva y ofensiva en la que la tónica habitual eran las *razzias* y otras pequeñas incursiones. Con eso basta y sobra, pues los soldados de las compañías africanas eran una suerte de cuerpos de élite muy bien valorados, que pueden presentar con orgullo su experiencia en la lucha contra otomanos y otros infieles como una baza digna de elogio militar y religioso (Bunes Ibarra, 2011: 328, n. 11 y 336). Y esto no era moco de pavo.

Memorias de África

Suárez Montañés es un soldado metido a cronista, que hace parejas con Díaz del Castillo y tantos otros mílites que aprovechan sus conocimientos di-

rectos para elaborar historias y tratados teóricos. En este sentido, estos nuevos cronistas a ras de suelo tienen un defecto, al tiempo que juegan con ventaja.

De buenas a primeras, carecen del estatuto y la formación necesarias para dedicarse a estas labores (Amelang, 2004 y 2007: 137; Martínez, 2016: 114-115), y de ahí vienen las disculpas por el «rudo estilo» (I, 1, 75): se excusa por los «defetos de su estilo y […] asturiano lenguaje» («Dedicatoria», 52) y por los imperdonables «defetos del mal estilo», que resulta «grosero» (I, 1, 75) e inadecuado para el asunto tratado y se presenta como «un montañés asturiano, sin letras ni academias» (I, 1, 77) que se confía únicamente a su «natural ingenio» (I, 1, 74).

En compensación, guardan un as en la manga: para reforzar su amor a la verdad, son testigos presenciales de los hechos narrados que escriben «con la lanza» (I, 1, 77), con lo que ganan una cierta dosis de crédito que –se ha dicho ya– se matiza según los casos por el interés perseguido.

A cada tanto lo indica Suárez Montañés: si su idea es que su obra «con verdad se pueda llamar historia» (I, 1, 74), revela su labor de documentación, que combina el testimonio oral de «muchas y fidedinas personas» que supervisaron su texto, «muchas verdaderas relaciones de viejos» especialmente para territorios desconocidos, la información procedente de «los mismos enemigos castigados, moros y turcos» y la consulta de «otras memorias y escrituras» (I, 1, 75-76).

A juego con todo ello va la serie de documentos presentes en el relato, directamente injertados (la carta de favor del licenciado Gaspar Escolano) o apenas mencionados (el «entretenimiento para el reino de Sicilia» y su «prorrogación», testimonios de Valencia, Alicante y carta del cronista y «otras auténticas escrituras de Orán y pérdida de Bujía», 64, 66-69), como suele ser más habitual para dar fuerza a la verdad de sus textos.

Pero Suárez Montañés no es un soldado-cronista cualquiera, sino miembro de honor del triunvirato de ingenios que refieren la historia norteafricana, junto a Antonio de Sosa (*Topografía e historia general de Argel*, 1612) para el caso argelino y Luis del Mármol Carvajal (*Descripción general de África*, 1573 y 1599) para la zona de Berbería (Bunes Ibarra, 2011: 323-324)[4]. Con ellos,

[4] Sobre los problemas autoriales del primero, ver Marín Cepeda (2010).

se entra en un terreno peligroso y menos conocido, que se ve muy afectado por el giro de la política internacional de la Monarquía hispánica, más y más inclinada con el tiempo hacia los conflictos europeos frente a la cuestión mediterránea: como bien dice Bunes Ibarra (2000: XIII), el Mediterráneo en los siglos XVI y XVII «es el área donde todos los príncipes desean actuar, pero donde exclusivamente intervienen cuando los asuntos europeos y los capitales americanos lo permiten y […] posibilitan» (XIV), y Orán queda como «un recuerdo del pasado» que no despertaba gran entusiasmo (2011: 325)[5]. Entre otras cosas, hay que tener en cuenta que una buena parte de las noticias que llegaban de este frente procedían de la experiencia del cautiverio (Rodríguez Rodríguez, 2013), con relaciones que eran de todo menos gratas, con lo que los textos de Sosa, Mármol Carvajal y Suárez Montañés adquirían un valor adicional, acaso todavía mayor en el caso de Suárez Montañés por la relación autobiográfica que modelaba el relato desde su propia experiencia y con su voz.

Este *tour de force* político es una de las razones principales del olvido de Suárez Montañés, que se ve afectado por la pérdida de importancia de la política norteafricana y porque, además, relata hechos muy puntuales, como es «la vida interna de un presidio en un periodo de tiempo donde no se producen grandes campañas militares, que resulta menos atractivo para fijar los caracteres de la presencia cristiana en Berbería, la historia general del territorio o la vida de los cautivos en tierras del Islam» (Bunes Ibarra, 2011: 324): en cierto sentido es un texto de otra época y de otro mundo.

Y es que la plaza de Orán era uno de los peores destinos posibles –solo superado por Constantinopla– por las duras condiciones del lugar y los peligros constantes, que procedían tanto de la falta de medios como de estar en el centro de las tensiones entre los sa'díes norteafricanos y el Imperio otomano, además de los coletazos que venían de la política internacional, con franceses, holandeses e ingleses haciendo de las suyas por la zona (Alonso Acero, 2012). Por eso, se entiende tanto la dificultad de poseer una guarnición permanente como las artimañas que se empleaban para ello, como el envío de soldados a modo de castigo y el reclutamiento engañoso, ardid en

[5] Bunes Ibarra (2000: XXII-XXIII) introduce un matiz importante, puesto que, a pesar de todas las críticas al respecto, ha legado los únicos territorios de las antiguas posesiones imperiales.

el que cae Diego Galán (*Relación del cautiverio y libertad*) de niño nada más salir de casa (2001: I, 50).

En este contexto, Suárez Montañés tira de hipérbole cuando dice que se marcha joven de casa «a hurto de sus padres, no por causa de necesidad que tuviese», sino «solo con intención de ir a buscar moros», para lo que se encamina directamente al norte de África:

> sabiendo que España ya no tenía continua y viva guerra con ellos en su terreno, si solamente en las plazas de la costa de Berbería, mayormente en Orán, por ser como es más vecina y abaluarte de los turcos de Argel y sus alcaidías Mostagán y Tremecén, con otras muchas de aquel reino, y pasándome allá voluntariamente a servir a mi rey y natural señor, lo continué tiempo de treinta años («Prólogo al benévolo lector», 2004: 72).

Bravatas aparte, la «Relación» de Suárez Montañés posee dos rasgos de interés dentro de todos los papeles soldadescos, que tienen que ver directamente con la experiencia africana. Por una parte, ya el escenario resulta extraordinario, pues, si bien la mayoría de vidas soldadescas deambulan por tierras mediterráneas, el Norte de África parece quedar reservado para los relatos de cautiverio (Diego Galán, Pasamonte) o las relaciones rematadas en prisión (Cervantes y su capitán quijotesco). En este sentido, las peripecias de Suárez Montañés invierten el itinerario canónico, pues el destino italiano llega en un segundo momento, cuando suele ser la etapa de iniciación en la milicia, y no entra para nada en otros territorios europeos.

Por otra parte, las condiciones especiales del presidio de Orán (tiempo de espera) resultan que ni pintadas para el ocio, que, bien empleado, puede favorecer la formación cultural y el ejercicio de la escritura, de modo similar al cautiverio. Y es que el tedio motiva que es una barbaridad.

Si bien se mira, se deduce que Suárez Montañés defiende una fuerte política mediterránea que se preocupe *comme il faut* por Orán-Mazarquivir como primer paso para dejar la estrategia defensiva y pasar a una guerra ofensiva para conquistar toda Berbería empezando por Argel y jugando a su favor con las rivalidades internas entre los marroquíes y los otomanos[6].

---

[6] Con todo, Bunes Ibarra (2011: 345) advierte que el mensaje de Suárez Montañés es contradictorio.

En el fondo, Suárez Montañés se caracteriza por el esfuerzo continuado por aprovechar sus conocimientos de primera mano para dar buenos consejos y ofrecer soluciones para la política norteafricana, labor que desarrolla tanto en la *Historia* como en los *Avisos* enviados al rey y otros cortesanos, de modo parejo a Baltasar del Hierro y su *Libro del servicio de artillería* que escolta sus cartas y papeles (Martínez, 2016: 119-121), según una dinámica consejera que se da la mano con la práctica del arbitrismo tan *à la mode*. Las memorias de África no serían felices, pero los soldados le sabían sacar partido.

Final

En suma, la «Relación de Suárez Montañés» es una vida paratextual que cifra en su brevedad varios de los rasgos mayores de toda buena relación soldadesca, como la cuidada e interesada estrategia de *self-fashioning* como paradigma de hombre de armas y letras, que retrata con cierto detalle sus avatares tanto militares como editoriales. Al fin y al cabo, Suárez Montañés no se presenta como el mayor héroe de todos los tiempos, pero sabe aprovechar su experiencia en la milicia y se complace especialmente en presentar su dedicación a la escritura y sus esfuerzos por publicar su texto, dos cuestiones emparentadas que no suelen preocupar tanto a otros compañeros de armas, descarada y lógicamente centrados en aventuras bélicas. Así, en careo con otros hermanos de filas se ve que la relación de Suárez Montañés asoma por el marcado interés por la escritura de la vida: aunque quedara en nada, es la victoria de la pluma sobre la espada.

Obras citadas

Alonso Acero, Beatriz (2000): *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: una sociedad española en la frontera de Berbería*, CSIC, Madrid.

— (2012): «Orán, ciudad de frontera», en Hassaine, I. T., Sola Castaño, E., Ramón Díez Torre, A. y Casado Arboniés, M. (eds.), *Las campanas de Orán, 1509-2009: estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, pp. 67-88.

Amelang, James S. (2004): *El vuelo de Ícaro: la autobiografía popular en la Europa moderna* (trad. P. Gil Quindós), Siglo XXI, Madrid [versión abreviada del original inglés:

The Flight of Icarus: Artisan Autobiography in Early Modern Europe, Stanford University Press, Stanford, 1998].

— (2007): «Saving the Self from Autobiography», en von Greyerz, K. (ed.), *Selbstzeugnisse in der Frühen Neuzeit: Individualisierungswiesen in interdisziplinärer Perspektive*, Oldebourg, Munich, pp. 129-140.

Andrés Robres, Fernando (2016): «Monarquía y alta nobleza: la consumación del asalto Borja al maestrazgo de la Orden de Montesa (1545)», *Hispania*, vol. 76, nº 254, pp. 645-668.

Berbrugger, Adrien (1866): «Mers el Kebir et Oran de 1509 á 1608 d'après Diego Suárez Montañes», *Revue Africaine*, nº 10, pp. 111-128.

Bunes Ibarra, Miguel Ángel de (1989): *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII: los caracteres de una hostilidad*, CSIC, Madrid.

— (2000): «Prólogo», en Alonso Acero, B., *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: una sociedad española en la frontera de Berbería*, CSIC, Madrid, pp. XI-XXIV.

— (2011): «Diego Suárez Montañés, cronista y testigo de la historia de Orán-Mazalquivir», en Bunes Ibarra, M. Á. de y Alonso Acero, B. (coords.), *Orán: historia de la corte chica*, CSIC, Madrid, pp. 323-368.

Bunes Ibarra, Miguel Ángel de y Alonso Acero, Beatriz (eds.) (2004): D. Suárez Montañés, *Historia del maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja*, Institució Alfons el Magnànim, Valencia.

Cassol, Alessandro (2000): *Vita e scrittura: autobiografie di soldati spagnoli del Siglo de Oro*, LED, Milán.

Castro, Miguel de (2013): *Vida del soldado español Miguel de Castro escrita por él mismo* (ed. A. Paz y Meliá; intr. F. Estévez), Renacimiento, Sevilla.

Cervantes, Miguel de (2013): *Novelas ejemplares* (ed. J. García López), RAE, Madrid.

Estévez, Francisco (2012a): «Asedio genérico a las relaciones soldadescas del Siglo de Oro», en Mata Induráin, C. y Sáez, A. J. (eds.), «*Scripta manent*». *Actas del I Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2011)*, Universidad de Navarra, Pamplona, pp. 173-184 [BIADIG, 10, en red.].

— (2012b): «La cuestión autobiográfica y el caso de la *Vida del capitán Domingo de Toral y Valdés*», *Rilce*, nº 28.1, pp. 125-141.

Galán, Diego (2001): *Relaci*ón del cautiverio y libertad de *Diego Galán* (ed. M. Á. de Bunes Ibarra y M. Barchino), Diputación Provincial de Toledo, Toledo.

Guillén Robles, Francisco (ed.) (1889): D. Suárez Montañés, *Historia del Maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja*, Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid.

Lejeune, Philippe (1975): *Le pacte autobiographique*, Seuil, París.

Levisi, Margarita (1984): *Autobiografías del Siglo de Oro: Jerónimo de Pasamonte, Alonso de Contreras, Miguel de Castro*, SGEL, Madrid.

Marín Cepeda, Patricia (2010): «Cuatro personajes en busca de autor para la *Topografía e historia general de Argel*: Haedo (arzobispo de Sicilia), Haedo (abad de Frómista), Sosa y Cervantes», en Blasco, J., Marín Cepeda, P. y Ruiz, C. (eds.), «*Hos ego versiculos feci*»: *Estudios de atribución y plagio*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt, pp. 103-140.

Martínez, Miguel (2016): *Front Lines: Soldiers' Writing in the Early Modern Hispanic World*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia.

Morel-Fatio, Alfred (1901): «Soldats espagnols du XVIIe siècle: Alonso de Contreras, Miguel de Castro et Diego Suárez», *Bulletin Hispanique*, nº 3.2, pp. 135-146.

Parker, Geoffrey (1996): *The Military Revolution: Military Innovation and the Rise of the West, 1500-1800*, Cambridge University Press, Nueva York.

Rodríguez Rodríguez, Ana María (2013): *Letras liberadas: cautiverio, escritura y subjetividad en la época imperial española*, Visor Libros, Madrid.

Sáez, Adrián J. (2011a): «Acerca del narrador infidente cervantino: *El casamiento engañoso* y el *Coloquio de los perros*», *Anuario de Estudios Cervantinos*, nº 7, pp. 189-209.

— (2011b): «"Pata es la traviesa": la cortesana Estefanía, el engaño mutuo y la sífilis en *El casamiento engañoso*», *Anales Cervantinos*, nº 43, pp. 163-180.

— (2014): «De soldados, putas y sífilis: modelos y géneros literarios en torno al alférez Campuzano en *El casamiento engañoso*», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, nº 34.1, pp. 41-57.

— (2016): «Vida del capitán Ruy Pérez de Viedma: la autobiografía soldadesca en *Don Quijote* (I, 39)», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, nº 36.1, pp. 85-104.

— (2018): «Vidas imaginarias: estrategias autoriales en las relaciones soldadescas del Siglo de Oro», *Studi Ispanici*, 43, pp. 137-148.

— (en prensa): «Dos hombres y un destino: pícaros, soldados y la narración autobiográfica».

Sliwa, Krzysztof (2005): *Documentos de Miguel de Cervantes Saavedra y sus familiares*, Texas A&M University, Texas.

Suárez Montañés, Diego (2004): *Historia del maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja* (ed. M. Á. de Bunes Ibarra y B. Alonso Acero), Institució Alfons el Magnànim, Valencia.

Tarruell, Cecilia (2014): «Peticionarios de mercedes provenientes de tierras del Islam en la Corte de Madrid (finales s. XVI-inicios s. XVII)», en R. Franch Benavent, F. Andrés Robres y R. Benítez Sánchez-Blanco (eds.), *Cambios y resistencias sociales en la Edad Moderna: un análisis comparativo entre el centro y la periferia mediterránea de la Monarquía Hispánica*, Sílex, Madrid, pp. 263-271.

— (2015): «Circulations entre Chrétienté et Islam: quelques réflexions à propos des "méritos y servicios" au service de la Monarchie hispanique (XVe-XVIIe siècles)», *Diasporas*, nº 25, pp. 45-57 [también en red].

Wright, Elizabeth (2001): *Pilgrimage to Patronage: Lope de Vega and the Court of Philip III (1589-1621)*, Bucknell University Press, Lewisburg.